

**GALERÍA  
ARTÍSTICA**

**CARLOS CRUZ-DIEZ  
(CARACAS, 1923 - PARIS, 2019)**

\* Selección fotográfica realizada por Chuy a partir de la exhibición *Cruz diez en blanco y negro. Fotografías 1942 – 1982*, organizada por el Museo de Arte Contemporáneo de Buenos Aires en el 2014, curada y editada en formato libro por Edgar Cherubine Lecuna

**Por Laura Ísola**

**Universidad de Buenos Aires / Universidad Nacional de Tres de Febrero**

*Estudió Letras en la Universidad de Buenos Aires. Enseña “Literatura del siglo XX” en la carrera de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) y dicta un “Taller de escritura de géneros periodísticos” en la Maestría de Estudios Literarios Latinoamericanos (UNTREF). Escribe sobre crítica de arte en suplemento Cultura del Diario Perfil. Se desempeñó como periodista cultural en el suplemento Radar y Radar libros del diario Página/12 desde 1998 hasta 2004, en adncultura de La Nación y Ñ de Clarín. Trabajó como curadora responsable del área de Letras del Centro Cultural Ricardo Rojas (UBA). Enseña español y literatura latinoamericana para extranjeros desde 1995 hasta la actualidad en diferentes programas de intercambio. Participa de programas de investigación sobre literatura en el marco de los programas de Ciencia y Técnica de la UBA.*

Contacto: [lauraisola@yahoo.com](mailto:lauraisola@yahoo.com)

La selección de fotografías en blanco y negro de Carlos Cruz-Diez es un hecho provocativo. Lo es no sólo por el valor de archivo de esas imágenes que el artista venezolano comenzó a sacar en los años 40, cuando era muy joven. Tampoco, solo para expandir su enorme trabajo a modo de retrospectiva y homenaje a su muerte en París en 2019.

Una de las razones es que en esa serie de más de 50 fotografías que van desde escenas tradicionales venezolanas de fiestas populares hasta los viajes a Europa y Nueva York hay un registro de la cultura. Una mirada que se detiene y crea el *studium*, ese valor racional y hasta universal que tiene una fotografía. Según Roland Barthes, "no quiere decir, o por lo menos no inmediatamente, "el estudio", sino la aplicación a una cosa, el gusto por alguien, una suerte de dedicación general, ciertamente afanosa, pero sin agudeza especial." De esta manera construye un catálogo que colecta la busca artística al interior de su propia biografía. Significativamente, no hay rastros en ellas que presagien al artista que se hizo conocido por su filiación con el arte cinético y sus estudios sobre el color. La única asociación posible, en esa figura de autor, en esa marca que va a formar una "obra", menos que la oposición blanco y negro versus color es la ausencia.

Cruz-Diez fotografió durante varias décadas en blanco y negro las imágenes que luego él mismo reveló. Asimismo, este representante del arte óptico en que se iba a transformar a partir de los años 60, cuando se instala definitivamente en París, logra activar el *punctum*. Porque es lo que se escapa a la conciencia soberana que gobierna con control del primero, el *studium*, el *punctum* es la flecha que se dispara de la imagen y que combina la instancia creadora con la contemplación: "es pinchazo, agujerito, pequeña mancha; es ese azar que en la fotografía me "despunta" (pero que también me lastima, me punza)."

¿Y qué sería en este caso lo que se escapa y nos (lo) hiera? Hay flechazos de diferente tono en las dos series, como dos líneas que cruzan su figura de artista. De la venezolana se destacan *La Parranda de San Pedro*. Esos hombres vestidos de mujeres que cada 29 de junio salen a las calles para mantener la promesa que la esclava María Ignacia le hizo al santo que salvó la vida de su hija. Ellos cantan: Buenas tardes, doy señores,/Buenas tardes, vengo a dar./La Parranda de San Pedro,/Que les vengo aquí a cantar./Baila, Baila, María Ignacia/Como tú sabes bailar/Baila, Baila, María Ignacia/Como tú sabes bailar". También, en los disfraces de la Burriquita, otros señores disfrazados de burras que bailan en las calles para celebrar la Navidad, y en los de los diablos de Yaré que pelean con Dios en la fiesta de Corpus Christi.

A su vez, en la de Europa y Estados Unidos se termina de moldear esa impronta del artista latinoamericano de mediados del siglo XX que hace del viaje parte de su formación. Son imágenes abstractas; Cruz Diez fotografía edificios, monumentos y algunas personas. Ellos son los artistas con los que se encuentra: Jean Tinguely, Jesús Soto, Alexander Calder, entre otros, con los que le va a dar forma a su idea de la vanguardia.

Sin embargo, necesitó encontrar *Le Palais idéal du facteur Cheval* (*El Palacio Ideal del cartero Cheval*), construido por el cartero Ferdinand Cheval (1836-1924) que lo empezó con la piedra que pateó en uno de sus recorridos laborales y durante 33 años siguió juntándolas para terminar ese edificio de inspiración bíblica con cruza con la mitología hindú.

Es el palacio donde habita la imaginación de la infancia al decir de Cheval que no pudo ser enterrado ahí y construyó su propio mausoleo en el cementerio de Hauterives. Fue la puerta a las que los surrealistas fueron a tocar para poder pasar, una vez que se enteraron de su existencia. Será para Cruz-Diez el sincretismo perfecto para sus preocupaciones latinoamericanas, en blanco y negro, que se alejan sabiamente de lo antropológico o de la curiosidad. Por el contrario, es una mirada silenciosa y expectante que participa de la celebración y del descubrimiento para corroborar ese pensamiento de Kafka expresado en que "fotografiamos cosas para alejarlas de nuestra mente".